

Carta de Londres

Autor(en): **Duveen, Ann**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1948)**

Heft 3

PDF erstellt am: **13.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797844>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



London

CARTA DE LONDRES

A pesar de la política y del verano menos favorable que hayamos tenido en el último cuarto de siglo, la temporada de verano ha sido la más animada y la más alegre de la postguerra; los Juegos Olímpicos serán su culminación.

En la alta sociedad, la partida de Mr. y Madame Ruegger, el Ministro de Suiza y su señora, ha producido un vacío sensible, ya que ambos eran muy apreciados; el interés que Madame Ruegger demostraba por los más diversos asuntos la hizo merecer numerosas amistades. En compensación, hemos podido recibir con placer al nuevo Ministro de Suiza, el señor de Torrenté.

Los suizos de visita en Londres pueden ver en los escaparates algunos artículos familiares: vestidos de fiesta para jovencitas, de organdí suizo, matizados con cascadas de volantes; blusas frescas de muselina azul o rosa; linones deliciosos bordados, y preciosos encajes de punto inglés, de los mismos delicados tonos y blancos como la nieve; guirnaldas de pañuelos, alegres como ramilletes, sembrados de flores y de mariposas. Todos estos adornos no se venden, cierto es, como gangas, pero a pesar de ello se los busca y se venden muy bien.

Antes de la apertura de los Juegos Olímpicos, los modistos tuvieron mucho trabajo, tanto como las sombrereras y los talleres de confección, debido especialmente a la «Quincena de la Moda», la más importante manifestación de esta clase en la Gran Bretaña. Durante esas dos semanas, Londres deberá ser la vitrina de Inglaterra para el resto del mundo. En los desfiles se podrán ver las nuevas colecciones para otoño así como las demás de doscientos fabricantes de ropas hechas. Se ignora todavía cuales serán las nuevas tendencias para esta temporada en cuanto a los modelos, pero la confección ha indicado ya las suyas. Se han visto aún más faldas amplias y con pliegues de todas clases; caderas almohadilladas, hombros redondeados. Un fabricante hace girar toda su colección de abrigos alrededor del empleo de la capa; reproducimos adjunto uno de éstos en tweed a grandes cuadros, que puede llevarse con un cinturón de cuero. A parte de los estambres y de los tweeds habituales, se han visto muchos géneros de lana de tonos suaves: edelweiss, azul claro, rosa pálido, color tabaco, caramelo, etc., pero también se emplean las sedas con gran profusión: géneros para corbatas, tafetanes, satenes, crespones. Reproducimos un traje, forma barrilete, de moaré gris manufacturado en Suiza.

Los sombrereros y los peluqueros de señoras han trabajado este verano al alimón, para el gran desfile en el Dorchester Hotel. Se trataba de lograr la armonía entre los sombreros y el peinado. En Londres, como en París y en Nueva-York, se lleva principalmente el pelo corto. Pero también se ha podido ver un peinado intermedio, creado especialmente para aquellas mujeres que temen hacerse cortar el pelo verdaderamente corto, pero que, sin embargo desean llevar un peinado de líneas despejadas y modeladas. En cuanto a sombreros, se los ha visto de todas las formas y dimensiones, pero sin embargo, con un predominio de las boínas y de los acampanados, y por encima de todo, son las plumas las que priman. Plumas por todas partes, pájaros enteros, y hasta nidos, de todos los colores que imaginar se puede.

Inglaterra toma la moda en serio; la prueba nos la da, no sólo el esfuerzo realizado colectivamente para preparar la «Quincena de la Moda», sino también el hecho de que tenemos ahora también una profesora de modas en la persona de Mrs. Madge Garland, antigua directora de «Vogue» y luego consejera de modas en uno de los almacenes más importantes de Londres, la cual acaba de ser nombrada a la jefatura de la nueva sección de la moda en la Royal School of Arts.

Londres, primeros de agosto 1948.

Ann Duveen.

